

“El Multicontubernio”

DESPUES de la obertura del PRODEN, se han corrido las cortinas del escenario para que la ópera —en este caso, más bien, la opereta— se despliegue en plenitud. Y hemos escuchado así un llamado “Manifiesto Democrático” que parece ser su inicio.

El reparto no puede proyectar menos atractivo. En el intento de titular a la obra como “La Multipartidaria”, sus autores se han impuesto la obligación de buscar cantantes de todos los registros. Y como en algunos de ellos no disponían de figuras que tuviesen siquiera una mínima relevancia actual, han recurrido a nombres que más valía haber omitido.

(Del mismo modo que si para una ópera —u opereta— no se dispusiera de barítonos adecuados, sería mejor no incluirlo en la partitura, si para una obra política no se cuenta con exponentes de mayor envergadura que los que participan en ésta, resulta preferible admitir que no hay exponentes reales del ex Partido Nacional).

En verdad, era bastante improbable que quienes destacaron efectivamente en dicho partido, se prestaran para el sainete de recitar un denominado “Manifiesto Democrático”, a coro con un grupo de militantes so-

cialistas, respecto de los cuales no se conoce ninguna abjuración de la ideología marxista que tal colectividad chilena oficialmente sustenta.

IMAGINO, asimismo, la desazón de tantos antiguos adherentes o simpatizantes de la Democracia Cristiana, al constatar que quienes offician como cúpula de esa estructura partidista de facto, se muestran dispuestos a caer nuevamente en la ingenuidad de integrar alianzas con sectores marxistas, olvidando la firme reacción surgida de las propias bases demócratacristianas contra dicho error, hace ya más de diez años.

Y si pasando por alto la pobreza del grueso del elenco, uno se decide a tragarse pacientemente el “Manifiesto” en cuestión, no puede dejar de sorprender el desenfado de que quienes, desde el Gobierno de la Unidad



Popular, pretendieron destruir nuestra democracia para reemplazarla —en forma definitiva— por un estado totalitario, declamen ahora su fe democrática. O que aquellos que intentaron infiltrar políticamente nuestras Fuerzas Armadas y enfrentarlas con los grupos paramilitares del marxismo, se atrevan a indicarles a ellas cuál es el camino que “garantiza el campo adecuado para el cumplimiento de sus labores profesionales y de contribución al desarrollo”, según reza el “Manifiesto”.

Por otro lado, a ciertos grupos suelen quedárseles pegados algunos

resabios de frustraciones pretéritas. Siendo éste casi el mismo elenco opositor que debutó para el plebiscito constitucional de 1980, sufriendo una humillante derrota popular, él ha insistido en este “Manifiesto” en su llamado a una “asamblea constituyente”, como si esa tesis ya no hubiese sido desechada por el veredicto plebiscitario que aprobó la Carta Fundamental en vigencia.

Corrida la cortina para el primer entreacto de esta opereta, ya queda claro que no hay nada nuevo ni interesante que ver. No vale la pena perder más tiempo.

LA única reflexión adicional que me brota espontánea es a propósito de un amigo peruano que, para deshacer los equívocos, empleaba un dicho muy simpático: “No confundir manifestación con pelotera”.

El consenso social mínimo o básico tan importante para una futura estabilidad democrática en Chile nada tiene que ver con estos contubernios, símbolos de la peor politiquería que, hace ya rato, hastió definitivamente a los chilenos.

La opinión pública no caerá en la trampa de que sus legítimas preocupaciones por los problemas existentes se confundan con la opereta de una alianza espuria. Aunque se autotitule “Multipartidaria”, nadie dejará de reconocerla por su verdadero nombre: “El Multicontubernio”.

“La opinión pública no caerá en la trampa de que sus legítimas preocupaciones por los problemas existentes, se confundan con la opereta de una alianza politiquera espuria”...